

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres

5902

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

AL PÚBLICO

Al aparecer hoy EL LIBERAL en esta noble e histórica región, tan importante en el concierto de nuestra nacionalidad, creése en el deber de dirigirse al público de quien espera el favor alcanzado en otras regiones, en grado tal, que a eterno agradecimiento nos obliga.

Trácese de un periódico naciente y entonces no podríamos excusar la exposición de su programa. Mas EL LIBERAL, del que somos una de sus prolongaciones, tiene de antiguo bien definida su actitud, su fin y sus procedimientos. El público le conoce y le otorga sus favores como natural ofrenda de su benevolencia con el periódico. No somos, pues, desconocidos en esta hermosa tierra por cuyos intereses moral y materialmente hemos luchado en bastantes ocasiones.

En este sentido, aseguramos aquí, como en Barcelona y en Sevilla y en Bilbao, que somos el propio EL LIBERAL que, respondiendo a las rápidas transformaciones de la vida nacional, fatalmente gobernada por el impulso grandioso de las ideas modernas, acércase a la opinión buscando la fuente sincera del sentir general, en este país necesitado de reformas, de alicentos, de esa personalidad efectiva que constituye el verdadero régimen de las democracias.

Venimos aquí como fuimos a otras regiones, a sentir el latido de la opinión en el propio corazón de esta hermosa tierra; a recoger la queja de sus necesidades, el eco de sus aspiraciones, a defender sus intereses y a conquistar su afecto. Y para realizar este propósito traemos, aparte de nuestra honrada y bien dispuesta voluntad, la historia y el prestigio de una publicación amada del pueblo, así como la independencia absoluta de quien en todos los actos solo se atiene a las determinaciones de su propia conciencia.

Lejos de suscitarnos competencias y rivalidades en la prensa regional, venimos en su auxilio para la defensa de todo aquello que a la región levantina pueda resultar beneficioso, sin más diferencia en nuestra conducta que la de habernos acercado más a su territorio y poder más asiduamente tratar de sus necesidades.

El éxito grandioso por lo rápido, importante y decisivo, alcanzado por EL LIBERAL en Barcelona, en Sevilla y en Bilbao ha apresurado la realización de nuestro propósito de extender también a la región levantina las ramas benéficas de vigor y de vida del tronco común, con la esperanza de obtener el mismo feliz resultado por la ya indicada cooperación con la opinión pública en que tantos años hace que vivimos.

Expuesto nuestro propósito, sólo nos resta repetir aquí, como lo hicimos en las demás regiones, en garantía de su cumplimiento, las palabras que puestas al frente del primer número de EL LIBERAL el día 31 de Mayo de 1879, han sido, son y serán la única norma de nuestra conducta y la sana inspiración de nuestros trabajos.

Nos pertenecemos. Somos de nosotros mismos. Ninguna personalidad, ninguna hombre de Estado, ninguna agrupación política, ningún interés, ambición alguna está sobre nosotros. Detrás de EL LIBERAL hay solamente una fe ciega en las ideas democráticas, entusiasmo inextinguible por su difusión, decisión inquebrantable de ser justos en todo y con todos.

AIRES MURCIANOS LA CABECERICA

(Escrito expresamente para EL LIBERAL en Murcia.) Tan bueno y tan sano volvió de la guerra... ¿pa qué? ¡mas valía que nunca volviera. Tócos lo aguardaban tócos menos Carmen y ando temblando preguntó por ella, lomiraron callaos y tristes... ¿pa que más respuesta?... lamadre de Carmen, vestía de luto le salió a la puerta. Nhabía pal pobre Bernardo consuelo y us alarfos partían las peñas: —¡Carmen de mi alma!... Carmencita!... Nena!... ¿quién me hubiera dicho, cuando yo volvía guoso y cantando, que ya estabas muertal!...

Di los días llenos de mayor angustia, blandando lo mismo que una Madalena, enel cuarto en ande murió Carmencita, lamadre á Bernardo la historia le cuenta: —¡me pidi' que, pa no entristecerte, jamás en las cartas na te se digera démal sin remedio que le iba cavando su hoyico en la tierra... Teaca estaba del pecho la pobre... cosa con una tosesica seca sin parar... se puso... andelgá que tócos sentían al verla compasión; las manos se le clareaban... color, lo mismo que las azucenas... sin ánimo alguno, sin chispa de fuerza... sin humor pa verse... ¡y en aquellos ojos hije de mi alma siempre una tristezal!...

Quando lo visto que una criatura, deshecho de pena, Bernardo en la cama de la pobre Carmen hunde la cabeza... Y la madre sigue: —¡Qué dolor si vieras!... Como un papirico se quedó... no hacia ni iso; debajo de las ropas esas... la abeceria, esa en ande lloras, ¡desdoro, calataca está de ella!... Y Bernabé que byé las palabras estas, ¡se aprieta a la cara la cabeceria y con tós sus ansias la besa!

II Sellevó Bernardo la cabeceria y por hábita del llanto la dejaba... ¡tócos los afanes y las ilusiones de su vida entera! Jamá en su cama consiente que ponga otra cabeceria... respir con ansia su olorcico triste, con pasión en sus brazos la aprieta, se la come á besos, con llanto la riega... ¡pobrecico! páce, cuando un alientos se duerme sobre ella, ¡que pa no levántarla ya nunca su frente recustal!

III Tótos del pecho se ha muerto Bernardo, lo mismo que Carmen remató sus penas... La cabeceria fué la que el hoyico le cavó en la tierra... dentro de la caja desatana sobre ella y á la sepultura también se la lleva... ¡ahora sí que el pobre pa no levántarla su frente recustal!

“El Liberal” en Murcia

La idea de EL LIBERAL es una idea hermosa: establecer redacciones en las capitales de provincia más importantes y en ellas publicar su periódico con los grandes medios de que dispone, es tanto como suprimir la distancia que a los provincianos nos separa del gran centro: porque la prensa local, aun siendo la nuestra culta, entusiasta y sincera, tiene que sustraer para la información del día a sus corresponsales; y de estos, que casi en su totalidad dan la nota justa, suele haberlos que se equivocan y á lo mejor donde menos existe en un fugin. Estamos más de enhorabuena los murcianos: mi tierra agradece y no le pasará á EL LIBERAL haber pensado en Murcia: los murcianos como el gusano de la seda; necesitamos dormir y durmiendo pasamos gran parte de nuestra vida; otra gran parte la necesitamos para desperdiciarnos en bostezar y estirar los brazos se nos van añosanos, pero al despertar estamos dispuestos para todo: si hay que trabajar, se trabaja; si hay que agradecer, se agradece: ¿quiere un ejemplo? aquí voy yo: treinta y tres años he necesitado pa decidirme á trabajar: treinta y tres años tuc que pensar lo al fin me decidí. Murcia hace tiempo que despertó á nueva vida, que tiene extensión sus energías: que la busca, lo persigue y lo desea todo: arte, ciencia, industria, comercio... Acoge con entusiasmo lo nuevo porque en lo nuevo hay algo bueno ¡ya vea la sonrisa maliciosa de un ilustrado paisano y pariente mio, á quien quiero mucho) y Murcia pagará con creces los esfuerzos de EL LIBERAL. Todos los murcianos, los que estais cerca y los que estamos lejos, debemos demostrar nuestro agradecimiento y solo por cumplir mi deber me atrevo á escribir estas líneas, en que os envío un abrazo con un grito de mi alma ¡Viva mi tierra!

Fernando Díaz de Mendoza Julio 1902.

DOS EDICIONES

Como hemos ofrecido en nuestros carteles anunciadores, EL LIBERAL en Murcia publicará dos ediciones diarias: una por la mañana y otra por la tarde. Dedicaremos á esta última, por lo menos, una plana de servicio telegráfico de todo el mundo y de noticias locales de Murcia, Alicante, Cartagena, de las principales ciudades de esta hermosa región levantina, tan intimamente unidas en su vida industrial y de relación. El suceso ocurrido en cualquiera de ellas durante la mañana ó la tarde, se llevará á todas por medio de esta edición en las primeras horas de la noche. Para quien lea solo EL LIBERAL de la mañana, será éste todos los días completamente nuevo: para quien prefiera EL LIBERAL de la tarde, será éste completamente nuevo todos los días: los que quieran leer las dos ediciones, bien pronto se convencerán de que estamos dispuestos á hacer todos los sacrificios necesarios para que no se arrepientan de su propósito.

No perseguimos con esto ningún deseo de lucro; buscamos sobre todo y por encima de todos los intereses particulares, la manera de estar en continuo contacto con el público, de día y de noche, á todas horas, como lo está la prensa de Europa, como lo estamos nosotros en Barcelona, en Bilbao y en Sevilla, con objeto de enterarle rápidamente de cuanto ocurra, de recoger en cualquier momento sus impresiones, sus quejas, sus anhelos... Con esta edición de la tarde que será tan extensa como los acontecimientos le exijan, favoreceremos al comercio y á la industria, dándole medios de hacer en menos tiempo y con el mismo gasto do-

ble propaganda de sus productos, y de recibir, por lo tanto, más prontamente el provecho de sus sacrificios. Todas estas poderosas razones justifican sobradamente la importancia y la necesidad de nuestra edición de la tarde en Murcia, como lo hacemos en Sevilla, Bilbao y Barcelona, como se hace en casi todos los periódicos del extranjero.



SALZILLO (Copia del retrato hecho por el mismo, propiedad del Sr. Conde de Roche.)

A MURCIA

Quando en esta soberbia ría veo aclar cerca del muelle ó virar en redondo con enorme radio á los gigantescos barcos de la Mala Real Inglesa, sólo por esos hechos y sin necesidad de plano hidrográfico, digo para mí: «¡Vaya un fondeadero!» Cuando en Murcia veo establecer un diario de gran circulación (y de gran tacto económico) como EL LIBERAL, con sólo ese dato, y sin acudir á la estadística, digo también: «¡Vaya una población!» Por eso, yo que, con escasas y breves interrupciones, llevo lejos de mi tierra más de medio siglo—¡la vida en un viejo—salvo ahora mentalmente una de las diagonales de nuestra Península, sólo para felicitar á mis paisanos: porque fundar sucursal en Murcia uno de nuestros primeros diarios, no es ni más ni menos que reconocerla como una de nuestras primeras capitales.

Federico Balart. Vigo, 18 de Julio de 1902.

En memoria de “Fernanfior”

(POR TELEGRAMA) Para los señores Moya y Sacristán. —Las gracias de real orden.—Honrando al escritor. Madrid 29. (430 t.) La Gaceta de hoy publica una real orden, que renueva en esta casa de EL LIBERAL y entre todos los periodistas y escritores el cariñoso recuerdo del maestro Isidoro Fernandez Florez, universalmente conocido por su pseudónimo de Fernanfior.

En la citada real orden, el Gobierno da las gracias á los señores don Miguel Moya, Director de EL LIBERAL y á don Antonio Sacristán, Inspector administrativo de la Sociedad propietaria de EL LIBERAL de Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao y Murcia.

Los señores Moya y Sacristán, como testamentarios de Fernanfior, hicieron entrega al Museo Arqueológico de treinta y seis objetos antiguos, de gran valor artístico, cumpliendo así la voluntad del ilustre escritor.

Con motivo de tal entrega, dá las gracias el Gobierno á nuestros amigos y compañeros. En la real orden se dice que debe publicarse el documento oficial en la Gaceta para honrar así la memoria del ilustre muerto y dar fehaciente testimonio del aprecio que hace de tan importante donativo el Estado.

COSAS DE TOROS

NOTAS DE DON MODESTO. Cartagena me dá pena y Murcia me dá dolor; Cartagena de mi vida! Murcia de mi corazón! —¡Vá usted á arrancarse! —¡Ay! —¡Qué pasa? —¡Que me has quitado un cañón de la mejilla á tamber baticent. —Eso no es náica; dos gotillas de sangre y en paz. —¡Qué miras con tanta atención! —Su sangre de usted. ¡Bendito sea Dios y que colorá es la sangre toreral! Porque supongo Don Modesto, que su sangre será sangre torera? —De novillada, con sofijanga y fuegos artificiales para concluir. —¡Tan bajo ha caído ya su afición á los toros? —¡Y qué quiere que diga? ¡Hay ya toros? ¡Hay toreros? —Vaya usted á Cartagena el 9 y 10 de Agosto y usted mismo se contestará á la pregunta. —Ya lo tenía pensado. El LIBERAL aparece en Murcia dentro de unos días y á su sombra me voy. Diré á mi Director que las corridas de este año en Cartagena revisten excepcional importancia y el mismo me mandará tomar el tren para que las reseñe con pelos y señaes. —¡Y luego, en Septiembre, á Murcia? —Ni más ni menos: ¿Se puede pedir cosa mejor? Toros de Saltillo y Murve, por los principios de la torería, Fuentes y Agüero. Mucha afición, mucho entusiasmo y á divertirse que la vida es corta. —Y si esos son principios, ¿para usted quién es el rey? —Soy republicano. Cuando salté á la calle me paró un amigo, á la puerta de la peluquería. —¿Qué tajo tienes ahí? —Entusiasmos de mi barbero. Cuando habla de toros se le vá la lengua y la navaja. —¡Y tu tan fresco! —Por hoy, sí, pero cuando vuelva á afeitarme le diré que me pinte la cara con coaina. De este año no pasal ¡A Cartagena! Quiero ver el ruedo donde quedó el pobre Bebe inutilizado para la lidia. Quiero apreciar de cerca la inteligencia y seriedad del público cartagenero. Y de las cartageneras no digo nada porque me las figuro. La fama cha traspuesto las fronteras. Por algo el turbe vate popular, cantaba en su quejido lastimero. ¡Cartagena de mi vida! ¡Murcia de mi corazón!

plaza, que toros y que publico mas sensato é imparcial.

—¡Cartagena de mi vida! —¡Murcia de mi corazón! —¡Vá usted á arrancarse! —¡Ay! —¡Qué pasa? —¡Que me has quitado un cañón de la mejilla á tamber baticent. —Eso no es náica; dos gotillas de sangre y en paz. —¡Qué miras con tanta atención! —Su sangre de usted. ¡Bendito sea Dios y que colorá es la sangre toreral! Porque supongo Don Modesto, que su sangre será sangre torera? —De novillada, con sofijanga y fuegos artificiales para concluir. —¡Tan bajo ha caído ya su afición á los toros? —¡Y qué quiere que diga? ¡Hay ya toros? ¡Hay toreros? —Vaya usted á Cartagena el 9 y 10 de Agosto y usted mismo se contestará á la pregunta. —Ya lo tenía pensado. El LIBERAL aparece en Murcia dentro de unos días y á su sombra me voy. Diré á mi Director que las corridas de este año en Cartagena revisten excepcional importancia y el mismo me mandará tomar el tren para que las reseñe con pelos y señaes. —¡Y luego, en Septiembre, á Murcia? —Ni más ni menos: ¿Se puede pedir cosa mejor? Toros de Saltillo y Murve, por los principios de la torería, Fuentes y Agüero. Mucha afición, mucho entusiasmo y á divertirse que la vida es corta. —Y si esos son principios, ¿para usted quién es el rey? —Soy republicano. Cuando salté á la calle me paró un amigo, á la puerta de la peluquería. —¿Qué tajo tienes ahí? —Entusiasmos de mi barbero. Cuando habla de toros se le vá la lengua y la navaja. —¡Y tu tan fresco! —Por hoy, sí, pero cuando vuelva á afeitarme le diré que me pinte la cara con coaina. De este año no pasal ¡A Cartagena! Quiero ver el ruedo donde quedó el pobre Bebe inutilizado para la lidia. Quiero apreciar de cerca la inteligencia y seriedad del público cartagenero. Y de las cartageneras no digo nada porque me las figuro. La fama cha traspuesto las fronteras. Por algo el turbe vate popular, cantaba en su quejido lastimero. ¡Cartagena de mi vida! ¡Murcia de mi corazón!

PARIS

Valdeck-Rousseau de viaje. El ex primer ministro francés acaba de intervenir á un periodista noruego. —Verá usted—le ha dicho—qué usted me interrogue á mí no tiene gracia, es cosa natural. Lo mejor es que yo le intervengo á usted. El periodista algo confuso accedió. Waldeck preguntó: —¿Están ustedes siempre mal con los suecos? —En este momento—respondió el periodista—nos hallamos en un estado de armisticio y con grandes esperanzas en el porvenir de nuestra independencia. Lo único que nos preocupa es Europa. ¿Qué cree usted que pensaría Europa? —Europa—dijo Waldeck—no tiene simpatía por ninguna clase de cambios. Pero no me interrogue usted. Contésteme: ¿Por qué todos los noruegos son radicales? —Porque estudian. Entre nosotros no hay ni un ciudadano entre diez mil que no sepa leer y escribir. Waldeck se echó á reir. —Le he preguntado á usted eso—terminó—porque, según Guillermo II me dijo hace pocos días, los noruegos no son radicales sino porque son poetas. El espíritu irlandés. Al mismo tiempo que el honorable señor Balfour (que acaba de heredar de su tío el poder y que lo comparte con tres primos) declaraba lleno de entusiasmo que la situación moral del imperio británico era, en estos momentos, inmejorable, otro honorable el señor T. W. Russell explicaba al mundo desde las columnas de un gran diario parisense, el estado de ánimo del pueblo irlandés. Según T. W. Russell todo el oeste de Irlanda está en lucha contra el landlorismo, que es una de las formas de la tiranía inglesa. Para combatir á los patriotas, el gobierno de Londres acaba de aplicar las incuas leyes de coacción, que suprimen la justicia común para los crímenes, delitos ó faltas que instituyen tribunales gubernativos ante los cuales no hay nadie inocente. El número de irlandeses condenados en estos últimos meses por haber asistido á mítins ó juntas, es incalculable. Pero estas arbitrariedades en vez de reprimir el antiinglesismo del pueblo, lo exalta. Los que estaban hasta hace poco considerados como leales, empiezan ya á murmurar. A nadie, en fin, le extrañaría oír una de estas mañanas un formidable grito revolucionario.

EL CRIMEN

(CUENTO DE ECHEGARAY) (ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL LIBERAL EN MURCIA) D. Bonifacio Bonanza era todo un caballero, respetable y respetado, ni viejo ni joven, porque su edad, á juzgar por su aspecto, podría variar entre los 36 y 40 años. Ni pobre ni rico: persona acomodada que podía vivir desahogadamente de sus rentas. Ni tonto ni sabio: talento regular, cultura regular. Y también era regular su figura: ni un Adonis ni un mamarracho. No era peor que cualquier persona honrada, ni podía hacer alarde de una moral superior á la media. El lector conoce de seguro esas fotografías que se obtienen por la superposición de imágenes fotográficas de diferentes personas de una raza ó de una localidad. La resultante es el tipo medio de una gran multitud de individuos que poseen unos cuantos caracteres comunes. Pues bien; D. Bonifacio Bonanza era una de esas fotografías medias en lo moral y en lo físico, de una gran masa de personas colocadas en el nivel medio de nuestra sociedad. Y sumado todo, resultaba agradable y á veces hasta simpático. Porque nuestro héroe, y por algo le llamo héroe, correspondiendo dignamente á su apellido y á su nombre, era más que afable, bondadoso, y esto le ganaba muchos amigos. Acaso su bondad procedía de cierto fondo de timidez, y apurando las cosas pudieramos decir que su timidez era cobardía. No hay para qué ocultarlo: D. Bonifacio, en el fondo, era cobarde, muy cobarde, exageradamente cobarde, aunque siempre disimuló su cobardía, unas veces con pantalla de dignidad, otras veces con pantalla de benevolencia.

Inglaterra y Francia

El Espectador de Londres publica en su último número un artículo titulado Entendámonos con Francia y en el cual, en resumen, dice lo siguiente: nosotros los franceses nos pasamos la vida furiosos porque los franceses nos caricaturizan. Hacemos mal. Es una cosa que en París no tiene importancia: esto de las caricaturas y no hay más que ver como se ponen entre sí nuestros vecinos, para comprenderlo. En el fondo nuestra salvación está en una alianza franco-inglesa. El ejército de ultramar es formidable y constituye el único peso serio que se impone á las ambiciones alemanas. Los germanos se pasan la vida distraiendo á los rusos. Para distraerlos les dicen: «cuidado con los ingleses.» Pues bien: unámonos á Francia y ya esto será imposible. Ninguna cuestión sería nos separa. Algunos dicen: «Si el carácter de esa gente es incompatible con el nuestro.» Pero no hay tal cosa. En el francés hay algo de ceña y el ceña es insondable y multiforme. Al mismo tiempo ¡cuanto buen sentido en el país todo! Se puede tratar con ellos en toda confianza. Son nobles y sinceros. ¿Son ligeros? Sí, en apariencia. A cada momento parecen al borde del precipicio y en realidad nunca lo están. Ved su historia. Jamás han cometido una locura irracional. Parecen intrigantes. Es que son habladores. Otros hay que callan, sonríen é intrigan. Y luego, santos cielos, si franceses é ingleses no son hermanos ¿quienes lo son en la tierra? Un diario ha contestado: «nadie.» Y tal vez tiene razón. Lo de la hermandad es una cosa muerta. Gómez Carrillo.

La industria minera en Murcia

Durante el año 1900 pagaron el impuesto de canon por razón de superficie, 283,634 pesetas, las minas siguientes: De agua, 29; de azufre, 83; de alumbre, 2; antimonio, 2; cobalto, 1; cobre, 23; hierro, 1,943; lignito, 3; plata, 6; plomo, 1,209; sal, 2; zinc, 16; indeterminadas, 75. El impuesto de explotación fué satisfecho por 2 minas de azufre, que rindieron 350,000 quintales métricos; 17 de hierro, que produjeron 9,853,330 quintales; 260 de plomo de los que se obtuvieron 1,314,350 quintales, y 1 de zinc, que rindió 306,200 quintales métricos. La producción total se evalúa en veintinueve millones 45,312 pesetas, que pagaron 784,223,43 de impuesto de explotación. En 1901 el impuesto por canon se elevó á 389,819 pesetas satisfechas por 56 minas de agua; 1 de alumbre; 2 de antimonio; 5 de azufre; 100 de azufre; 51 de cobre; 26 cobaltos; 1 de fosfato; 3,515 de hierro; 2 de hulla; 10 de lignito; 4 de manganeso; 1 de oro; 800 de oro, que no se explotan; 29 de plata; 902 de plomo; 2 de plomo argentífero; 111 de plomo (ley antigua); 14 de hierro y plomo; 7 de hierro y zinc; 3 de zinc y algunas minas importantes. La producción se operó en 213 minas, de las que debían citarse 36,825 quintales de azufre; 80 de cobre; 686,674 de hierro; 46,600 de manganeso; 298,594 de plomo; 1,068,773 de plomo (ley antigua); 45,962 de plomo y zinc y algunos más que produjeron por valor de 5,248,890 pesetas y abonaron un impuesto de 160,466,58 pesetas, según resulta de la estadística recién publicada por la Dirección de Contribuciones.

EL CRIMEN

Que esto enamorado de una gata; bueno, ¿y qué? ¿Qué tengo yo que ver con sus amores? El tiene los suyos, yo tengo los míos y yo no le molesto, ni abro la ventana, ni me asomo á ella para maular en honor de mi rubia, ni para reclamar sus amores turbando el sueño de los vecinos y de los gatos de la vecindad. Esto es intolerable, esto clama al cielo, mañana me quejo al casero, y al alcalde de barrio, y al Ayuntamiento, y al presidente del Consejo de ministros y á las Cortes, si es preciso. El sueño de un hombre honrado, su reposo y su salud, acaso su vida, no pue-

Y, sin embargo, cosa extraña, contrastes de la naturaleza humana, habíamomentos, aunque eran pocos, en que aquel cordero podía convertirse transitoriamente en león. Porque es sabido que los favores de los animales más tímidos son á veces peligrosísimos. D. Bonifacio, en estos ataques de ira, se cegaba, atropellaba por su apellido y por su nombre, y era capaz de cometer acciones de que luego se arrepentía, cuando tornaba á su ser y estado natural. De uno de estos accesos vamos a dar cuenta á nuestros lectores, para que no se fíen más de lo justo de las personas bondadosas. Era una noche del mes de Enero. Noche muy fría, pero muy tranquila. El cielo estaba azul y las estrellas, sin dudar, de frío tiraban. D. Bonifacio volvió á su casa á la una ó una y media. Venía alegre, tranquilo, dispuesto á soñar con una rubia, de quien por todas las señas se había enamorado repentinamente. Hasta no le parecía imposible casarse y tener hijos y ser feliz, y cuando llegara el momento oportuno, morirase como se muere un hombre honrado. Como sus nervios estaban acostumbrados al reposo, y aquella noche había sido noche de emociones, venía un poco fatigado, con esa fatiga egoísta y voluptuosa que exige inmediatamente un sueño apacible, con imágenes de color de rosa sobre fondo negro. D. Bonifacio vivía en un cuarto tercero, pero sin bajo ni entresuelo. Un tercer como y elegante y no tenía ni más familia ni más servidumbre que una buena cocinera y un ama de gobierno. El sereno le abrió la puerta de la calle y le acompañó por la escalera. El con su propio llavín, abrió la puerta de su cuarto. Entró en su despacho, dió unas cuantas vueltas con las manos en los bolsillos. Sonrió amablemente á las paredes y á los muebles, como si en todas partes viera la imagen de la rubia, y luego se fué á su alcoba, se desnudó lentamente y se acostó como un santo, repitiendo maquinalmente estas palabras: «¡Qué sueño tengo y qué bien voy á dormir!» Quiso leer y no pudo, y apagó la luz y volvió á repetir: «¡Qué sueño tengo!» Su alcoba tenía una gran ventana que daba á un patio, disposición antihipnótica, molesta y hasta peligrosa, como luego se vio. D. Bonifacio empezaba á dormirse. Sus ideas flotaban indecisas; eran como trazaciones grises en fondo negro, que se iban entredando en los cabellos de la rubia. Y la imagen adorada y las ideas plácidas en forma de tirabuzón se desvanecían lentamente. «¡Pero qué inseguras son las dichas humanas; qué difícil es la paz y el reposo en este valle de lágrimas!» Cuando ya D. Bonifacio estaba a punto de dormirse del todo, del fondo del patio subió un maullido formidable, que estremeció los tímpanos de D. Bonifacio. Es que en el patio había un gato que entonaba su cántico amoroso de Enero, contándole sus ansias amorosas á las estrellas. Cuanto más tranquilos estaban los nervios de D. Bonifacio, más formidable fué la sacudida que produjo el maullido. Y al primer maullido siguió otro y otro, á cual más destemplado, más estridente, más vibrante, con la salvaje vibración de ansias desesperadas. Don Bonifacio se despertó por completo y se revolvió en el lecho murmurando: «Si, noche de Enero, un gato, maullido gato, no va á dejarme dormir. Y aquí empezó á desarrollarse la tragedia. Don Bonifacio, empeñado en que había de dormir; el gato, tomando á punto de honor el que no se durmiese. Los maullidos subían uno tras otro, con variedad infinita de modulaciones, retorcidas, y taladraban con ritmo mágico los oídos de Don Bonifacio. —Quiero dormir, quiero dormir—repitía con angustia—¿por qué no me deja dormir ese gato maldito? —¿Qué derecho tiene ese cuadrúpedo infame de las zarpas y el rabo para destruir mi reposo? —¿Qué derecho tiene para atormentarme? Que está enamorado de una gata; bueno, ¿y qué? ¿Qué tengo yo que ver con sus amores? El tiene los suyos, yo tengo los míos y yo no le molesto, ni abro la ventana, ni me asomo á ella para maular en honor de mi rubia, ni para reclamar sus amores turbando el sueño de los vecinos y de los gatos de la vecindad. Esto es intolerable, esto clama al cielo, mañana me quejo al casero, y al alcalde de barrio, y al Ayuntamiento, y al presidente del Consejo de ministros y á las Cortes, si es preciso. El sueño de un hombre honrado, su reposo y su salud, acaso su vida, no pue-

den estar á merced de un gato; ¿pues para qué tenemos la Constitución y los derechos individuales?

Y cuanto más se lamentaba D. Bonifacio más apretaba el gato en su música infernal.

Y así una hora y otra hora. Dieron las dos, y las tres, y las cuatro.

Don Bonifacio estaba loco. A veces se ponía á maullar como el gato; otras veces sentía ganas de llorar, otras de desahuir, de desgarrar, de aniquilar.

Todo antes que sufrir aquel tormento. Los maullidos seguían en progresión creciente, y D. Bonifacio botaba en su techo de dolor.

Hubo un instante en que le pareció ver entre las sombras la cabecita de la rubia y su boca graciosísima, que á veces por escarnio imitaba los maullidos del gato.

Don Bonifacio no pudo más; sintió como un acceso de locura, se levantó, buscó á tientas su gabán, sacó un revólver, se precipitó hacia la ventana, la abrió de golpe sin pensar que estaba desnudo, que era noche de invierno y que una pulmonía es peor que un gato.

La pasión, la ira, el deseo de venganza le cegaron, y el cordero se convirtió en tigre y el hombre pacífico sintió instantos homicidas: hubiera disparado en aquel momento sobre el gato, sobre el amo del gato y sobre todos los parientes del amo del gato.

Y, en efecto, disparó en la obscuridad, apuntando hacia abajo, apuntando hacia una sombra que imaginó ser el odio animalaje.

El estampido le despejó la borrachera de muerte; un grito que resonó en la obscuridad, apagó todo su fuego, helándole la sangre en las venas, y por instinto, cerró la ventana, caminó en la sombra y se metió en la cama, apretando con angustia el revólver.

Se desvaneció el sueño por completo, se apagó la fiebre y empezó á pensar angustiosamente.

Aquel grito que había oído, ¿era grito humano, ó el último maullido del gato? Y empezó á combinar una tragedia espantosa.

No era el maullido del gato, era grito humano, y grito de mujer y grito doloroso.

¿Quién sabe, acaso la dueña del gato, que á no dudar debía de serlo la portera de la casa, habría salido al patio á recoger al animal en el momento preciso en que él hacía fuego!

¿Qué horror! ¡Acaso había herido mortalmente á la pobre mujer: qué horror, ahora recordaba que la portera estaba en cinta: qué horror, un homicidio, no, dos homicidios, acaso más homicidios!

Un sudor helado empapó la frente de D. Bonifacio, la sangre se le heló en las venas y empezó á castañetear los dientes.

Estaba sentado en la cama, apretando el revólver, mirando en la obscuridad, tendiendo el oído, por si subían ruidos ó voces del fondo del patio.

Y creía que sí, que se abrían algunas ventanas, que en el patio había gente, y que voces y conversaciones subían hasta el cuarto tercero y rozaban con la ventana de su alcoba, preguntándole entre burlicas y amenazadoras, ¿eres tú, eres tú el homicida?

Quiso dominar su angustia, calmarse, discurrir á sangre fría, pero no pudo.

Deseara conocer á punto fijo la verdad, mirar cara á cara á la desgracia, asomarse otra vez á la ventana y preguntar á gritos:—Ea, contesten, ¿quién es el muerto?

¿Qué imprudencia asomarse á la ventana, confesarse homicida!

Y, sin embargo, él no podía continuar en aquel estado de ansiedad.

Encendió luz, se levantó y se vistió por completo, resuelto á tomar una determinación.

Después procuró coordinar sus ideas y las coordinó de este modo: En primer lugar, enterarse de lo que había ocurrido; pero con prudencia, sin comprometerse. Después negar, negar á todo trance.

Para realizar la primera parte del plan fué á la antecala de puntillas, abrió sigilosamente la puerta, salió al descansillo y se asomó al hueco de la escalera.

Esta vez no había duda, de cuando en cuando subía un grito doloroso, y allá en el fondo, pasaron dos personas; uno de ellos era el portero, le conoció por la voz, le oyó distintamente decir:—Sí, lo primero á casa del médico.

No le oyó más; pero se abrió la puerta de la calle, y D. Bonifacio entró otra vez en su alcoba, llevando la muerte en el alma.

No había duda, había herido á la portera, á la portera en cinta; era homicida, doblemente homicida.

¿Nada más que homicida? Quién sabe. Lo que no era más que imprudencia temeraria, entre abogados, procuradores, escribanos y jueces, podían convertirlo en asesinato con premeditación y alevosía, y hasta nocturnidad.

La portera era joven y agraciada, y él, al encontrarla dos ó tres veces, la había saludado, y hasta recordaba haberle dirigido alguna sonrisa, por lo cual había creído notar que el portero no le miraba con buenos ojos.

El drama era cada vez más terrible; más que drama era tragedia, y en el fondo se dibujaba el cadalso.

Ya lo hemos dicho: D. Bonifacio era muy cobarde, y su cobardía se gozaba en cargar de sombras rojas y negras el fondo del cuadro.

—Calma, calma—decía D. Bonifacio—en el fondo de mi conciencia soy inocente. Yo no amo á esa mujer, yo no tengo celos, yo no he disparado el revólver, yo no le he dado muerte á ella, ni al niño futuro, ni siquiera al gato.

Pronunciaba estas frases como si estuviera ya delante del juez.

Y agregaba: no basta acusar; vengan testigos, vengan pruebas, ¿quién me ha visto, dónde está el revólver?

El revólver estaba en su mano crispada, y se quedó mirándolo con angustia.

Después pensó: el portero va á dar parte, en cuanto avise al médico; después vendrán, reconocerán la casa y se apoderarán del revólver; es preciso esconder esta arma funesta, donde no la encuentre nadie; pero ¿dónde, dónde la escondo? Buscando bien se encuentra todo. Y miraba con angustia á todas partes, á los muebles, al suelo y al techo; y no encontraba escondite bastante seguro.

Al fin llegó á esta conclusión: Este revólver no puede quedar en casa.

La primera idea que le ocurrió fué abrir el balcón y tirar el revólver á la calle; pero comprendió en seguida que la idea era estúpida.

En la calle, á poca distancia de su casa, era una prueba casi tan terrible como si lo dejara sobre la mesa de su despacho.

No; había que llevar el revólver lejos, muy lejos.

Y después de unos instantes de indecisión se acabó de vestir, se puso el gabán, y tomó el sombrero; después dejó el sombrero y se puso la gorra de casa.

—No, decía con voz temblorosa no quiero ir por la calle con traje de caballero; quiero parecer un granuja, un tomador. Y salió á la antecala, imitando maquinalmente los movimientos de la gente ordinaria.

Después le asaltó otra idea. ¡Qué torpeza, pensó, me dejo los cartuchos del revólver: cuando registren la casa los encontrarán, y la identidad entre las balas de esos cartuchos, y la que en estos momentos debe estar en el cuerpo de la portera, constituirá una prueba plena. ¡Qué torpe, qué torpe soy, no sirvo para criminal.

Y entró en su despacho, abrió la mesa y sacó un paquete de cartuchos, el único que había.

¿Dejaré alguno? pensó con angustia revolviendo todos los cajones del cajón. No, no queda ninguno. Los contó, echó sus cálculos, procuró recordar cuántos eran los del paquete y se tranquilizó bastante; los llevaba todos, todos.

Después, con el mayor sigilo, cogió la llave de la puerta de la calle, salió del cuarto, bajó la escalera conteniendo la respiración; para no hacer ruido, se quitó las botinas.

De esta manera salió á la calle. En el momento de salir pasaba un agente de orden público. El corazón se le oprimió, la respiración le faltó casi, y procuró esconder bajo el gabán las botinas; después echó á andar en dirección contraria á la del agente.

Había llovido, y se iba mojando los pies lastimosamente; pero quién pensaba ni en catarros, ni en reumas, ni en pulmonías siquiera. Lo temible era la portera muerta, la criatura muerta, el fiscal terrible, el juez severísimo, el cadalso sombrío; y D. Bonifacio apretaba el paso metiéndose impávido en todos los charcos que encontraba.

En esto empezó á llover, y para colmo de angustia, pensó que alguien le seguía.

¿Y si fuese el agente de orden público?

Don Bonifacio seguía por entre las sombras; el corazón le saltaba, la sangre le subía al cerebro, se le enturbiaba la vista y con una mano apretaba las botinas bajo el gabán y con otra apretaba el revólver en el bolsillo.

Así cruzó calles y calles; al principio de prisa, al fin casi corriendo.

De pronto creyó ver la boca de una alcantarilla, se detuvo, sacó los cartuchos y los arrojó por la negra boca, que le pareció en aquel momento que le sonreía cariñosísima; quiso arrojar también el revólver, pero sintió pasos muy cerca, pasos que le parecieron cautelosos, y sin atreverse á mirar hacia atrás siguió su camino.

Ya no falta más que el revólver, pensaba, nada más que el revólver, y después á casa.

Al fin encontró otra boca de alcantarilla; se bajó y quiso arrojar el revólver por ella; pero de pronto una mano vigorosa le sujetó el brazo, y una voz bronca le preguntó con tono amenazador:—¿Qué hace usted? ¿Por qué tra usted ese revólver, quien es usted, de dónde viene usted?

Y aquel hombre, aquel verdugo, aquel Ante Cristo, le asió fuertemente y empezó á gritar:—¡eh, aquí la pareja, el sereno!

D. Bonifacio pensó que estaba perdido, perdió casi la conciencia de sí, y como en sueños, sintió que los guardias de orden público y los serenos, y gente que acudió, le cogían, le golpeaban, le ataban fuertemente, le llevaban cogido por los dos brazos á la prevención.

Allí, echado sobre un banco, estuvo algún tiempo, no sabía cuánto, y al fin le interrogó un hombre, no sabía quién, y él contestó frases sueltas; pero la verdad es que nunca supo lo que contestó.

Que de dónde venía, que quién era, que por qué iba descalzo, que por qué

llevaba escondidas las botinas debajo del gabán, que si iba disfrazado, que dijese qué es lo que tiró á la alcantarilla, que por qué quiso tirar también el revólver, que por qué le faltaba un cartucho.

Y así preguntas y preguntas, que le parecían hilos de una telaraña colosal, en cuyo centro estaba el juez dispuesto á arrojarse sobre él.

Al fin llegó un señor, y don Bonifacio creyó conocerle, aunque en aquel momento no estaba para conocer á nadie ni para recordar ningún nombre.

Ello fué que aquel señor mostró gran extrañeza al encontrar á D. Bonifacio en aquel sitio y en aquel estado.

Creyó comprender nuestra pobre víctima que el buen señor le defendía, que suponía que todo aquello era una equivocación, y que terminaba saliendo fiador del presunto reo. En suma, lo arrancó de manos de aquellos vampiros, le metió en un coche, obligándole antes á ponerse las botas, y dió las señas de la casa de D. Bonifacio, con lo cual el pobre diablo comenzó á respirar, á coordinar algo su ideas y á darse cuenta de la situación en que se encontraba.

—Pero, ¿qué es esto, D. Bonifacio?—le preguntaba su amigo.—¿Qué le ha ocurrido? ¿Por qué estaba usted descalzo y lleno de barro, y maltratado, y como si hubiera perdido el juicio por completo?

—¡Ya le contaré, ya le contaré!—decía D. Bonifacio.—Pero ahora no puedo. Verá usted cuando lleguemos á mi casa, qué tragedia, qué horror, estoy perdido. ¡Ay amigo mío, estoy perdido por completo! Veo el presidio, veo el cadalso, máteme usted por favor!

Y hacia pucheros, sin tener fuerza para romper en llanto.

Al fin llegaron á su casa: Era de día claro. La puerta de la calle estaba abierta.

Bajaron D. Bonifacio y su amigo, y D. Bonifacio entró con ademán desesperado, como dispuesto á afrontar la situación trágica que esperaba.

Al penetrar en la casa, el portero le salió al encuentro con cara risueña y mostrando extraordinaria alegría, entablándose el siguiente rapidísimo diálogo:

El portero.—Don Bonifacio, ya tenemos eso.

Don Bonifacio. (Agarrando á su amigo por un brazo).—Ahora verá usted.

El portero.—D. Bonifacio, ya tiene usted un nuevo servidor.

Don Bonifacio.—¿Un servidor? ¿Qué es eso que dice usted?

El portero.—Que ya mi pobre mujercita salió del apuro. Un niño hermosísimo, D. Bonifacio, ¡qué alegría!

Don Bonifacio.—Pero ¿no se ha muerto nadie?

El portero.—¡Qué se ha de morir nadie; qué idea, mi mujer tan buena, y el niño tan bueno, y yo loco de contento!

Don Bonifacio (con algo de extravío).—¿Y el gato?

El portero (aparte).—El gato, tan bueno; ahí lo tiene usted.

Y, en efecto, el gato salía ronroneando.

El portero.—Pues mi pobre mujer se sintió anoche bastante mala, y como de pronto sonó un tiro, yo no sé donde, ella dió un salto y se precipitaron las cosas, y hubo que salir á todo escape á buscar al comadrón.

Don Bonifacio abrió la boca para tragar mucho aire, respiró como no había respirado hacia dos horas, se bajó, cogió al gato en brazos y subió escaleras arriba, gritándole á su amigo: «Suba usted, suba usted y se lo explicaré todo.» Y apretaba al gato contra su pecho y le rascaba la cabeza y hasta llegó á besarle en el hocico.

Era de nuevo feliz, y ésta fué la única tragedia en la tranquila vida de D. Bonifacio y éste fué su único crimen.

José Echegaray

**POLVORIN VOLADO**  
**En San Fernando.—Lluvia de proyectiles.—El barrio extramuros.**

(POR TELEGRAMA)

San Fernando 29.—(1 t.)

En este momento recibo noticias alarmantes.

Me dicen que en el cercano punto llamado Fadría, ha hecho explosión un polvorín.

Salgo para el lugar del suceso.

La población está muy alarmada por carecer de detalles de lo ocurrido.

San Fernando 29 (2 t.)

La explosión del polvorín en Fadría ha sido espantosa, sembrando pavor en todo aquel contorno.

Hay allí siete polvorines, y es providencial que no hayan volado todos.

El que ha hecho explosión, es el «sin nombre».

Dicen los técnicos que la causa del siniestro es la descomposición, motivada por la elevación de la temperatura, de la pólvora sin humo que allí estaba almacenada.

En el «sin nombre» había gran abundancia de material, depositado por los buques de guerra en situación de desarme, abundando las granadas y otros proyectiles.

El polvorín ha quedado destruido por completo.

En el momento de la voladura y durante algunos segundos, pudo observarse perfectamente que una enorme cantidad de proyectiles se desparramaba en todas direcciones, haciendo explosión y provocando nuevas detonaciones.

A pesar de la importancia de la voladura, no ha habido el número de desgracias personales que era de temer.

Solamente han resultado heridas dos personas: el condestable mayor José Prín y el cabo de infantería de Marina Juan Mausto Moreno.

Atendidas inmediatamente las víctimas, pudo observarse con satisfacción que las heridas que sufrieron son leves.

San Fernando 29. (2 10 t.)

A poco de ocurrir el suceso, y avisadas oportunamente, llegaron á Fadría las autoridades y alguna fuerza de Infantería de Marina.

Esta fuerza se dedicó inmediatamente á desalojar los seis polvorines.

Con grandes precauciones fué extraído el algodón pólvora, conduciéndolo á la playa en canchays.

Las operaciones eran en extremo peligrosas, pues á cada momento ocurrían nuevas explosiones de granadas y otros proyectiles.

Los habitantes del barrio extramuros, sorprendidos por la formidable detonación, abandonaron sus hogares poseídos de terror pánico.

Entraban en el pueblo, huyendo velozmente y sin darse cuenta de lo que les ocurría.

En extramuros ha sido milagroso que no ocurriera infinidad de desgracias, pues en las calles y sobre las casas cayó una lluvia de proyectiles, explosivos la mayor parte.

Este mismo polvorín hizo explosión hace 24 años, causando muchas víctimas.

Murieron entonces siete marineros.

Otra víctima fué una vecina del barrio extramuros, cercano al polvorín, que salió desalada de su casa al sentir la explosión; á la pobre mujer acababa de morirle un hijo y no queriendo abandonar el cadáver, lo cogió.

Con el hijo muerto en los brazos le sorprendió la muerte á ella.

**EL GOBIERNO DEL BANCO**  
**Cañada á López Parra**

(POR TELEGRAMA)

Madrid 29.—(7 50 t.)

Hoy ha tomado posesión del gobierno del Banco de España el notable publicista D. Andrés Mellado, que fué nombrado para tal cargo recientemente.

La toma de posesión ha sido solemne, verificándose ante el Consejo pleno de nuestro primer establecimiento de crédito.

El señor Mellado pronunció un breve discurso, que mereció grandes elogios.

De su concisa oración, se destaca, como principal, éste concepto: «El Banco de España ha sido hasta hace poco un instrumento del Tesoro.

Hoy debe convertirse en un instrumento de la riqueza pública.»

**Convento ardiendo**  
**Paralíticos en peligro**

(POR TELEGRAMA)

Paris 29.—(2 t.)

Comunican de Tours que en el convento de monjas franciscanas de aquella población se ha declarado un violentísimo incendio esta madrugada.

El edificio del convento ha quedado totalmente destruido.

La noticia del siniestro circuló rápidamente y causó doble alarma, porque el convento de franciscanas era, á la vez, asilo de ancianos y de huérfanos.

Los trabajos de salvamento estuvieron tan bien organizados que á esta hora no hay noticia de que hayan ocurrido desgracias personales.

El salvamento de los paralíticos constituyó un espectáculo emocionante.

Los pobres viejos, privados de movimiento y con el terror pintado en el semblante, eran sacados de entre las llamas por las ventanas del edificio.

Ignóranse las causas que hayan podido motivar el siniestro.

**De Francia á España**  
**INVASION DE FRAILES**

(POR TELEGRAMA)

Paris 29.—2 30 t.

La cuestión de las asociaciones religiosas en Francia, ha tenido el final que era de esperar, dada la actitud enérgica del Gobierno francés en este asunto.

Como prueba de que su propósito es inquebrantable, hoy se ha firmado un nuevo decreto, obligando á la clausura á todas las congregaciones que no se han sometido á la reciente ley de asociaciones.

Esta es la última palabra del Gobierno francés en asunto tan combatido por los clericales.

Seguramente éstos no se resignarán y proseguirán los tumultos y las manifestaciones de protesta, que hace días vienen realizando.

El Gobierno ha impuesto severos correctivos á los profesores que en los pasados días se asociaron á las manifestaciones organizadas para protestar de la expulsión de las congregaciones.

**Cómo entran en España**

(POR TELEGRAMA)

Barcelona 29.—(6 t.)

A pesar de las afirmaciones del ministro de la Gobernación, de que no se internan en España las asociaciones expulsadas de Francia, los hechos vienen á demostrar lo contrario.

Desde la frontera comunican que se nota movimiento inusitado de religiosos de diferentes órdenes, que se dirigen á nuestra península.

Los expulsados procuran por todos los

médicos que su sagacidad les sugiere, que no sea notada su presencia.

Para no llamar la atención del público, entran en España formando pequeños grupos.

Aprovechan para su viaje los trenes de Portbou.

Desembarcan en Figueras, Gerona y otras poblaciones de menor importancia que Barcelona, para conseguir más fácilmente el sustraerse de la atención pública.

Muchos religiosos también vienen por la línea de Perpignan.

Sábase que en los conventos de Barcelona, se les prepara alojamiento facilitando de este modo la intrusión que el Gobierno tiene tanto empeño en negar, desmintiendo las verídicas noticias extraprofesionales que del asunto se tienen.

**DE MARINA**

(POR TELEGRAMA)

Madrid 29.—(4 t.)

Por el ministro de Marina se han comunicado al Capitán general de Cartagena las siguientes resoluciones de asuntos que interesan en dicho Departamento.

Concediendo dos meses de licencia á los alféreces de navío señores Barreda, Cañizares y Roca.

A éste último se le hace dicha concesión para que pueda residir en Murcia.

Se han dado las órdenes oportunas por el ministro de Marina á la Delegación de Hacienda de Murcia para que abone su pensión á doña Güllermina Pando.

Dicha señora es viuda del tercer conde de fragata, D. Carlos Galaveral.

La pensión que en virtud de ésta orden disfrutará la señora Pando, importa mensualmente doscientas setenta y cinco pesetas.

**EL PIMENTÓN**

(POR TELEGRAMA)

Madrid 29 (11 30).

El diputado por Murcia D. Jesualdo Cañada publica esta noche una carta en el «Heraldo» contestando á la carta del senador López Parra, publicada anoche en el mismo periódico.

Dice Cañada que no puede dejar pasar sin protestar las afirmaciones que hace López Parra en su carta, por ser inexactas.

Niega que obedezca el haberse pedido el aplazamiento de la solución de este asunto de la mezcla del aceite con el pimiento, por la alteración de la orden pública producida por el informe del Director general de Sanidad, por tanto el propio ministro de la Gobernación espontáneamente demandó una amplia información al dar á conocer el dictamen de que se trata, á los representantes de la prensa.

Añade que visitó á Moret para pedirle que insistiese en el aplazamiento antes de resolver, al mismo tiempo que recomendaba á Murcia por elégrafo calma y prudencia, por no ser partidario de la rebeldía para defender los derechos.

«Eso se queda—agrega—para el señor López Parra, que termina su carta con un párrafo amenazador y conminatorio.»

«¿Qué fácil es ser valiente en costillas ajenas!»—exclama Cañada.

Y termina diciéndo que aprueba el procedimiento seguido por Moret al pedir su opinión á la prensa antes de resolver y aconseja á López Parra que tenga calma y que por grande que sea su interés en este asunto, lo tienen también idéntico, las coporaciones y todos los representantes de esa provincia aunados en aspiraciones y persiguiendo únicamente con desinterés notorio, el beneficio de los ms y la tranquilidad de todos.

**SAN SEBASTIAN**

(POR TELEGRAMA)

San Sebastian 29.—(7 t.)

El ministro de jornada y el marqués de Pidal han celebrado hoy una larga conferencia, que es comueta mucho.

Créesele relacionada con las negociaciones para la reforma del concordato.

En el restaurant del monte Ulía han coincidido hoy á la hora del almuerzo grupos políticos bien diversos.

En una mesa estaba el Sr. Romero Robledo con su familia. En otra, varios significados polveijistas con el señor Obispo de Vitoria.

Durante el almuerzo, de una mesa á otra se cruzaron frases de gran ingenio.

El Rey y los príncipes de Asturias embarcaron esa tarde en el *Giralda*, dando un pasee por alta mar.

San Sebastian 30.—1 m.

La Reina ha firmado los siguientes decretos de Marina:

Nombrando contadores de navío á D. Ramón Crvera, D. Julio Mesa y D. Francisco Janderó.

Y ordenado de pagos á D. Carlos Salegui.

**EXCURSIONES REALES**

(POR TELEGRAMA)

Irún 29.—(3 t.)

Se tienen noticias oficiales de San Sebastián, comunicando que el próximo jueves llegará á esta población la familia real.

El viaje y verificará en el tren de las once de la mañana.

La Reina amplanará la excursión hasta Hendaya.

El Rey permanecerá algunas horas en esta población.

Almorzará en la fonda de la estación del ferrocarril, y hará alguna excursión.

Es seguro que visitará el fuerte Guadalupe.

Regresará enseguida á San Sebastián.

**¿Irán los Príncipes?**

Madrid 29.—(3 t.)

EDICION DE LA TARDE

EL QUINTO "LIBERAL," "EL LIBERAL," EN MURCIA

(POR TELEGRAMA) Madrid—30 (10 m.)

EL LIBERAL no publica hoy artículo de fondo. En su lugar inserta las siguientes líneas:

«Hoy empieza a publicarse EL LIBERAL en Murcia.»

Durante el año 1901 el influjo pequeño ó grande de nuestra acción directa se extendió á Andalucía, Cataluña y Vizcaya.

Tres ramas del mismo tronco, tres LIBERALES que son el mismo, EL LIBERAL, han arraigado fuertemente en Sevilla, Barcelona y Bilbao. Los tres alianzas una autoridad y una prosperidad que solo por haberse ajustado nuestra iniciativa á verdaderas conveniencias públicas son explicables en tan corto espacio de tiempo.

Hoy sale á luz la cuarta rama en tierra levantina, respondiendo á nuestro intento de buscar prolongaciones espirituales que sirvan para afianzar la solidaridad nacional en todas las regiones españolas que conservan algo privativo en cuanto atañe á instituciones sociales y costumbres.

Perseveramos y perseveraremos en una empresa coronada por el éxito, aunque al principio fué tenida por absurda é irrealizable, entendiendo que con ella prestamos á la patria y al pueblo un desinteresado servicio.

A la Patria, porque estos cinco LIBERALES, que mañana serán seis ú ocho, animados de un solo espíritu y encaminados á un solo fin, acortarán la distancia que iba haciéndose cada vez mayor, entre la periferia y el centro.

Al público, porque cuanto se sepa, se sienta y se juzgue en Madrid será conocido, juzgado y sentido al mismo tiempo, casi á las mismas horas en el resto de España.

Satisfechos estamos de nuestra obra, pero no descansaremos hasta verla totalmente cumplida.»

EN SANTIAGO Liberales y clericales

(POR TELEGRAMA) Santiago 30—(10 m.)

Para el mitin republicano

Se están repartiendo profusamente unas hojas impresas, convocando al mitin republicano.

Las federaciones obreras han acordado asistir, abandonando todos los obreros el trabajo.

Hay gran expectación por los resultados del mitin, que ha de ser solemne. En prevision de que ocurran disturbios, ha sido re-ocentrada la guardia civil.

Descubrimiento de varios crímenes

(POR TELEGRAMA) Ginebra 30

Ha sido preso en esta ciudad un sujeto llamado Leclere, que se ha confesado autor de los siguientes crímenes:

Asesinato de una niña en 1899.

Asesinato de su padre y su hijo en 1901.

Asesinato de un señor y su criada en el año actual.

El asesino tiene 19 años.

Acusado por estos crímenes fué un profesor que se suicidó en la prisión exasperado por ver que no podía demostrar su inocencia.

CARTAGENA

(POR TELEGRAMA) Cartagena 30—(1'50 m.)

La feria.—Noticia de sensación

Esta noche ha habido gran concurrencia en los pabellones de la feria.

El baile celebrado en el del Casino estuvo, como á diario, brillante y concurridísimo.

En él vimos á la familia del Capitán General de este Departamento señor Larrocha, el cual ha regresado de Sobrón, la del General Gobernador señor Aldave y las de los señores Coronel Martínez Carrillo, Robles, Spottorno, Doggio, Barco, Esparza, Vidal, Soler, Costa, Vilagrán, Ros, Gomez, Garcia, General de brigada Rubeste, Bosch, Piñana, Mancha, Olivares, Cánovas, Cervantes, Cándido, Pavia, Carmona, Oliva (D. José), Lamo, Guzmán, Pescador, Vidal, Martia, Laplaza, Rizo, Clementsón, Viuda de Moreno de Arcos, Martínez (D. Camilo), Conesa (D. Luis), Castaño Andino, Delgado, Tamayo, Guindulain, Aguirre (D. Camilo), Viuda de Garrido, Goicurria y otras muchas.

El baile terminó á las doce.

A esta hora dió principio el concierto por el notable sexteto que dirige el celebrado maestro Alvarez.

Magistralmente interpretó la sinfonia de «Raymond», la fantasia de la «Bohemia» y el preludio del tercer acto de «Lohengrin», piezas que fueron escuchadas con religioso silencio y premiadas con entusiastas aplausos.

En el pabellon del Circulo del Ejército y la Armada tambien ha habido numerosa y distinguida concurrencia, predominando el sexo bello.

Entre las familias que recuerdo haber

visto figuran los de los señores Sampaño, Reig, Povil, Picazo, Cerdá, Muñoz, Ferrer, Izquierdo, Pedemonte, Ferro, Saralegui, Carvajal, Hidalgo, Conesa, Azcárraga, viuda de Martínez (D. Emilio), Sanchez, Dulce, Baleriola, Ballester, Caballero, Fernandez, Navarro, Lopez del Castillo, Barrera de Martínez, Gonzalez, Cánovas, Linares, Sixto Moya, Bluguetas, Casans del Real, Arroyo, Cabanillas, Castelo, Rosaura, Moleon, Aparicio, Cafete (D. Rafael), Zumel, Bassa, Asuar, Braquelat, Bobil, Roca y Lapuente.

Tambien en este pabellon ha habido música escogida, por el septimino que dirige el reputado maestro Lafuente, que ejecutó trozos de «Si yo fuera rey!» y «Las campanas de Carrion» y la gavota «El infante».

Tan alegre reunion terminó despues de la una.

Ha llamado la atencion que no haya sido iluminada la magnifica portada que hay á la entrada de la feria.

Es muy comentada la noticia que circula por esta poblacion, traída por el periódico «El Correo de Levante» que se publica en Gurrucha.

Esa noticia dá cuenta de haberse en contrado en aquel punto á una joven pobremente vestida, revelando en todo el estado horrible de miseria en que se halla.

Algunos han supuesto que sea esa joven la hija del súbdito francés, residente en esta localidad, que desapareció hace meses en circunstancias que dieron mucho juego, por creerse que se suicidó arrojándose al mar por el rompeolas.

«El Correo de Levante» afirma que la aludida joven está depositada en Almería.

La noticia ha causado en Cartagena mucha consación, reinando verdadero interés porque se confirme ó se desmienta.

PARIS

Almirantes destituidos

(POR TELEGRAMA) Las escuadras del Atlántico y del Mediterráneo.

El ministro de Marina, Mr. Pelletán, ha destituido del mando de las escuadras del Atlántico y del Mediterráneo á los almirantes Servant y Beaumont.

Este último había censurado duramente que hubiese sido nombrado ministro un periodista violento como Pelletán, que estaba dispuesto á reformarlo todo, careciendo de los estudios necesarios.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Servant ha sido destituido porque se ha demostrado que trataba con dureza á los inferiores en categoría.

Tal conducta en el almirante, motivó el suicidio de un comandante, exasperado ante la actitud de su jefe, en una ocasión que trajo el buque almirante en mal estado sanitario.

Uno de dichos disparos alcanzó al David, quedando gravísimamente herido.

Créese que haya más heridos, pero se ocultan.

No querrán presentarse por temor á la sumaria.

Al herido David López ha sido necesario amputarle una pierna.

Su estado es grave.

La madre del guardia civil muerto, reside en Monforte.

Vino á Chantada con objeto de asistir á la boda de su hijo, que debía celebrarse en esta semana.

A su llegada al pueblo encontró con el cadáver.

Con este motivo desarrollóse una escena desgarradora que impresionó tristemente al vecindario.

Dícese que el motivo de la cuestión ha sido la rivalidad que existía entre el Eduardo y el David.

Se añade que este tenia amores con la futura esposa del guardia muerto.

Activase extraordinariamente la inspección de la sumaria.

Los restantes agresores no han sido habidos.

Trabajase para su pronta captura.

En Chantada ha sido reconstruida la benemérita en prevision de mayores disturbios.

Una extensión de más de un kilómetro, la tierra aparece casi cubierta de millares de proyectiles, que han hecho explosión, fragmentos de granadas y pólvora sin humo.

En la orilla del mar, junto al lugar del suceso, han sido halladas las ropas y las provisiones de los operarios que debían facilitar el embarque de proyectiles en el acorazado Vitoria.

Quando se sintió la primera explosión y en vista del inminente peligro, los operarios se lanzaron al agua, logrando salvarse así.

Eran sesenta.

Se ha comprobado que la explosión fué producida por la descomposición, originada por los calores, de la ballesta.

Los vecinos del barrio extramuros no quieren volver á sus hogares, temiendo nuevas explosiones, y permanecen en la población.

Un trozo de hierro de una granada, perforó la parte de muro del polvorin Santa Bárbara, donde se encierra gran cantidad de algodón pólvora y muchas granadas de grueso calibre.

Gracias al espesor del muro, se evitó una catástrofe.

A las tres de la tarde se sintió una nueva y formidable explosión, causada por una caja de cartuchos de cañón Skoda.

En Brooklyn ha ocurrido un terrible choque, entre dos trenes eléctricos de líneas elevadas sobre las calles.

Ambos marchaban á una velocidad vertiginosa.

Los trenes quedaron enchufados uno en otro.

Algunos vagones fueron precipitados á la calle; otros quedaron fuera de la vía férrea, suspendidos en el vacío y sujetos por las barandas de acero del puente colgante.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

Entre muertos y heridos, pasan de 25 las víctimas del siniestro.

fiendiéndose, acudieron la madre y una hermana del dueño de la tienda.

Al ver á su pariente en tan grave peligro, ambas mujeres intentaron sugetar al agresor.

Otro parroquiano que se hallaba en la taberna, también intervino en la lucha.

El tabernero, las dos mujeres y el parroquiano, resultaron con diversas heridas.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

El propio Natalio, en el entusiasmo de la lucha, se hirió á sí mismo.

BAÑOS CESTONA

nueva fuente y manantial con 150 litros por minuto.

BAÑOS CESTONA

estufa de desinfección y tren de lavado y planchado.

BAÑOS CESTONA

mesa espléndida y cocina sin rival.

BAÑOS CESTONA

traída de aguas de la fuente del Amor al Gran Hotel.

BAÑOS CESTONA

sexteto maestro Arnedo, y profesores del Teatro Real.

BAÑOS CESTONA

ascensor á todos los pisos.

BAÑOS CESTONA

gran aumento de alumbrado eléctrico, MIL lámparas y seis arcos voltaicos.

BAÑOS CESTONA

aumento considerable de personal apto é inteligentísimo.

BAÑOS CESTONA

bar americano.

BAÑOS CESTONA

cocheras y cuadras nuevas, cuatro familiares con servicio especial á Arrona y Zumárraga.

BAÑOS CESTONA

50 habitaciones nuevas, gran confort.

BAÑOS CESTONA

cámara frigorífica.

ELIXIR ESTOMACAL

de Sáiz de Carlos

Lo recetan los médicos de todas las naciones, es tónico digestivo y antiagrástrico: cura el 98 por 100 de los enfermos del ESTÓMAGO E INTESTINOS,

aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. Cura el dolor del estómago, las acedías, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disenteria, dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria, anemia y clorosis con dispepsia; las cura porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo co-

me más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa. Cura el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de Elixir de Sáiz de Carlos, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que para el que está sano, pudiéndose tomar á la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa. Es de éxito seguro en los catarros intestinales de los

niños. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Nueve años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada. De venta, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y prales. de Europa y América.

JABON ZOTAL advertisement with text 'LAS SEÑORAS más elegantes de las principales naciones de Europa...' and 'JABON ZOTAL' logo.

DIGESTIVO CLIN advertisement with text 'El más poderoso remedio contra las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO'.

PILDORAS DEHAUT advertisement with text 'Las personas que conocen las PILDORAS DEHAUT...'.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD advertisement with text 'con Ioduro de Hierro inalterable'.

Citrato de MAGNESIA EFERVESCENTE DEL Dr. TRIGO advertisement with text 'Única premiada en la Exposición de París de 1900...'.

CARTAGENA advertisement for 'CONSULTORIO médico-quirúrgico y gabinete Radiográfico (Rayos X)'.

MARTINEZ advertisement for 'CIRUJANO-DENTISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID'.

Servicio de carruajes para el Verdolay y Valle advertisement for D. FRANCISCO BARNÉS.

COCHES AL VALLE advertisement for Genaro Aibaladejo y Comp.

LÍNEA DE VAPORES DE Tintoré y C. de Barcelona advertisement.

Laboratorio Bacteriológico DEL DR. L. CÁNDIDO advertisement.

COCHES AL VALLE advertisement for Genaro Aibaladejo y Comp.

Tintoré y C. de Barcelona advertisement.

Vapores trasatlánticos de A. FOLCH y C. (S. en C.) advertisement.

ROGER LAROQUE by JULIO MARY. En el extremo de la Callejuela Montalais, que descienden al lago, y á unos dos pasos del bosque de Ville d'Avray...

milía, género de vida de los parisienses que no gozan de completa independencia y que durante el verano dividen su tiempo en dos partes: el día en París y la noche en el campo.

vida y de belleza, y la otra de siete, muy parecida á su madre; los mismos ojos, grandes y azules; la misma frente, bruscamente terminada por una selva de pelo...

cuán bueno eres. Si te he causado algun pesar, papá mío, ha sido sin saberlo... y te pido perdón.

¿Quieres acostarte? —No, mamá; quisiera abrazar á mi papaito antes.